

Discurso para conmemoración del natalicio de Luís Muñoz Marín

18 de febrero de 2008

Caguas, Puerto Rico

Lcdo. Fernando Lloveras San Miguel
Director Ejecutivo
Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico

Muy Buenos días.

Honorable Fernando Bonilla, secretario del Departamento de Estado del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, en representación del Gobernador de Puerto Rico, acompañado por su señora esposa. Honorable William Miranda Marín, alcalde de Municipio de Caguas y su señora esposa. Miembros de las Ramas Legislativas. Honorable José Luis Vega, director ejecutivo del Instituto de Cultura Puertorriqueña. La Junta de Directores de la Fundación Luis Muñoz Marín y su presidente, el Lcdo. Emilio Piñero y su señora esposa. Director ejecutivo de la Fundación Luís Muñoz Marín, José Roberto Martínez. Funcionarios públicos que nos acompañan. Familia Muñoz Mendoza y Muñoz Lee. Compañeros y compañeras.

La reflexión y visión sobre el estado del país es un legado de don Luis Muñoz Marín que la Fundación ha convertido en realidad, manteniendo estos foros anuales y conversatorios que buscan compartir conocimientos y soluciones para vencer los retos que enfrentamos hoy.

A nuestro anfitrión el Honorable Alcalde de Caguas, William Miranda Marín, gracias por recibirnos hoy y por el apoyo a la conservación a través de las iniciativas que el municipio ha desarrollado y continúa desarrollando.

A nombre del Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico, la principal organización no-gubernamental para la conservación de la naturaleza, a nombre de su Junta de Fiduciarios y del Consejo Asesor, agradecemos esta invitación para presentar nuestra visión del estado de nuestros ecosistemas, nuestros valores naturales y el rol que el Fideicomiso de Conservación cumple en estos momentos.

Quiero también agradecer a los compañeros de trabajo que están aquí hoy. Y recordar en este día a una compañera de trabajo que contribuyó al desarrollo del Fideicomiso de Conservación, me refiero a doña Inés María Mendoza, una fiel defensora de la naturaleza. Doña Inés fue miembro de la Junta de Fiduciarios del Fideicomiso, que es nuestro cuerpo rector. Sirvió en esa capacidad desde el 1973 hasta el 1980, y fue un miembro clave en la formación de esta institución. Este año celebramos el centenario de su natalicio.

Cuando doña Inés acepta ser fiduciaria del Fideicomiso hace 35 años nos dijo:

“Sabíamos que el hombre es frágil y perecedero. No nos dábamos... cuenta de que todo lo que le rodea también lo es. Él se va extinguiendo lentamente según se va gastando su mundo, su única posible habitación”.

Y nos hizo un llamado:

“El trabajo de conservar se está atrasando mucho, se nos está haciendo tarde...”

35 años después... ¿Dónde estamos hoy?

Existen estadísticas desastrosas de la situación del medio ambiente, de la calidad de nuestras aguas, nuestros arrecifes y manglares, del desparrame urbano y del calentamiento global.

De la misma forma existen cientos de estadísticas de la situación económica difícil por la cual atravesamos, de la falta de empleo, del alto costo de vida, los problemas de la llamada perisología, y de la falta de competitividad.

Y podemos estar debatiendo y perdiéndonos en un laberinto de quién tiene la razón y quién no la tiene; cuando la razón en realidad depende de qué es lo queremos hacer con nuestras islas, de qué queremos hacer con nuestras comunidades, con nuestras familias y con nosotros mismos.

Hoy, irónicamente, el uso de la tierra, que es lo que nos une como pueblo, nos divide.

Es increíble como para unos la realidad es diametralmente opuesta a la realidad que otros ven. La ilusión que unos tienen de progreso es una gran pesadilla para otros y viceversa, la pesadilla de unos es una gran ilusión para otros.

Unos creen que el desarrollo es la base fundamental de nuestro bienestar y que toda otra actividad humana depende de que se satisfagan las necesidades económicas. Creen que el desarrollo de infraestructura pública y privada es fundamental para mejorar la calidad de vida.

Otros creen que la naturaleza es fundamental para nuestra existencia y que no puede existir desarrollo sin que los sistemas ecológicos estén saludables. Creen que el desarrollo depende y necesita de sus servicios ambientales y que la calidad de vida se encuentra en una relación de armonía con la naturaleza, y en la sencillez de satisfacer nuestras necesidades.

Pero cuando las ideas dejan de convencerse a sí mismas, se personalizan, se crean enemigos fantasmas, se maquinan controversias para defender egos, y se consumen nuestras energías paralizándonos mutuamente. Este importante debate, lamentablemente, se está tornando en uno estéril.

Con esta polarización, perdemos todos.

Como en todo sistema ecológico, la diversidad de opinión no es nuestra debilidad si no nuestra fortaleza. El debate y el tomar posiciones diversas son elementos siempre deseables y necesarios. Lo que NO debemos aceptar es estar luchando para lograr un fin distinto. Nuestra unidad de visión es y debe ser siempre nuestra única guía.

El Fideicomiso ha visto crecer esta polarización entre los sectores desarrollistas y los sectores conservacionistas. Necesitamos—urgentemente-- crear una mapa en donde podamos visualizar un plan; un mapa en donde el centro de gravedad sea la propia vida en toda sus manifestaciones. Un mapa que no le corresponde a una institución hacerlo. Nos corresponde hacerlo a todos, tanto a nivel colectivo como a nivel personal. El Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico puede ayudar a en esta tarea.

El Fideicomiso se crea en el 1970, en momentos en que Puerto Rico comienza a desarrollar una industria petroquímica que ciertamente tiene grandes consecuencias ambientales para nuestra isla. En ese momento, tanto el gobierno de Puerto Rico como el de los Estados Unidos, reconocieron que el impacto de este tipo de desarrollo tenía que ir mano a mano con la conservación de nuestros recursos.

La protección de terrenos ecológicamente insustituibles, que constituye su misión central, hoy cuenta con las bahías y lagunas bioluminescentes de la Parguera en Lajas y las Cabezas de San Juan en Fajardo; el bosque cafetalero de la Hacienda Buena Vista; el Cañón de San Cristóbal en Barranquitas y Aibonito; las corrientes subterráneas del río Encantado en el Carso; los valles aluviales de la Hacienda La Esperanza en Manatí; los guajonales de Maunabo; el bosque seco de Bahía Ballena; las Cuevas del Convento en Guayanilla y Peñuelas; los manglares de la antigua base militar en Ceiba; y desde luego la Reserva Natural doña Inés María Mendoza en Punta Yegua, Yabucoa. Hoy contamos con más de 23,000 cuerdas de terreno bajo la tutela del Fideicomiso.

Pero los fundadores del Fideicomiso de Conservación establecieron algo más allá que simplemente un banco de terrenos valiosos. La organización se conceptualiza como un gran ejemplo de una institución privada al servicio de un fin público. Hoy, el gran auge de instituciones no gubernamentales que han sido decisivas en luchas mundiales tanto de pobreza, como de salud, como también en la protección del ambiente, refleja el espíritu que inspiró la creación del Fideicomiso hace 38 años.

Durante la formación del Fideicomiso de Conservación, nos dimos cuenta de la necesidad de explicar nuestra misión. Muchas personas no entendían el porqué protegíamos tan celosamente nuestras áreas naturales. Era bien difícil para algunos entender por qué ciertos terrenos simplemente no podían utilizarse para el desarrollo, según cada cual lo definía. Y así comenzamos a realizar encuentros con la naturaleza.

Hoy los intérpretes ambientales del Fideicomiso ofrecen a más de 80,000 personas por año una programación de sobre 50 encuentros que enfocan en la importancia de nuestros sistemas ecológicos y en la huella humana en cada uno de ellos. Nuestros intérpretes ambientales al igual que nuestro personal de apoyo se han preparado con las mejores herramientas de interpretación y conservación a nivel

mundial. Los invito a todos a que visiten a nuestras áreas naturales, que son suyas, para que nos ayuden a conservar.

Como resultado de la pérdida de cobertura forestal causada por el Huracán Hugo, el Fideicomiso comenzó su programa de reforestación. Hoy, nuestros viveros se especializan en la propagación de especies nativas, endémicas y en peligro de extinción con el fin de restituir la diversidad biológica de los ecosistemas que hemos impactado. Sembramos ausubos, capás, guayacanes, mata buey, ortegón, en fin una gran diversidad de árboles que hemos ido perdiendo por el uso desmedido de nuestros bosques.

Para poder colaborar en el desarrollo de ese nuevo **mapa de vida**, hemos reforzado nuestra propia forma de cumplir con nuestra misión. Nuestro enfoque de conservación busca que USTEDES, los que visitan nuestras áreas naturales, continúen protegiendo la vida natural más allá de nuestras colindancias. Buscamos que las enseñanzas de nuestras reservas no sean islas sino puentes de información que trasciendan a nuestras escuelas, a nuestras casas y a nuestros trabajos. Enfocamos en proveerles herramientas que puedan utilizar. Creamos experiencias vivas con actividades de investigación científica, siembras con estudiantes de viveros escolares en escuelas amigas, talleres a maestros, y trabajamos con las comunidades problemas que nos agobian como la contaminación de ruido y de luz.

Comenzamos programas de colaboración para la observación de aves que titulamos “Pajareando con sentido”. Las aves son un termómetro de la salud de nuestros sistemas ecológicos. Conjuntamente con la Sociedad Ornitológica de Puertorriqueña (SOPI) y el Laboratorio de Ornitología de la Universidad de Cornell adaptamos herramientas digitales y hoy cualquier persona que observe aves en Puerto Rico las puede registrar en Internet y así colaborar con el desarrollo de nuevos conocimientos para la conservación.

En Fajardo, comenzamos un proyecto piloto de contaminación lumínica con el fin de rescatar nuestra fauna nocturna y proteger el disfrute de la laguna bioluminescente. El proyecto lo bautizamos “Puerto Rico brilla naturalmente”. Este proyecto ha sido un gran ejemplo de unidad de visión, ya que hemos tenido una gran demostración de apoyo de todos los sectores clave; empresas como El Conquistador, el Alcalde de Fajardo y agencias de gobierno, incluyendo un gran apoyo de la Autoridad de Energía Eléctrica. Trabajamos juntos en este proyecto piloto con el objetivo de que luego otras comunidades e instituciones continúen reduciendo los efectos tan negativos que genera la contaminación lumínica.

La meta central del Fideicomiso es que nuestras pequeñas islas, desde las cimas de nuestras cordilleras hasta los arrecifes de coral, mantengan sus ecosistemas en pleno funcionamiento. El valor de nuestras áreas naturales va más allá de su valor estético o recreativo; ellas nos brindan servicios ambientales indispensables, controlando nuestro clima, protegiendo nuestras costas, purificando nuestras aguas, nutriendo nuestros suelos, polinizando nuestros cultivos, fabricando materiales de construcción, brindando sustancias medicinales, compartiendo recursos genéticos; todos, son servicios que necesitamos y tenemos que proteger.

Nuestro alcance hoy incorpora nuevos retos dirigidos a no sólo ser un ejemplo de cambio; sino ser un agente de cambio. Buscamos cambiar no sólo la forma de ver la naturaleza sino la forma de convivir con ella. Esto requiere transformar conocimientos en acciones, desenmascarar mitos para ver funcionalidades, y atreverse a tomar decisiones que cambien nuestro rumbo.

En esta dirección, durante los últimos años, el Fideicomiso ha trabajado en el desarrollo de una herramienta inteligente para la toma de decisiones, que identifica los procesos ecológicos que necesitamos proteger; y de esta forma poder lograr aquellas metas que finalmente nos proponemos como pueblo. Es un sistema dinámico que nos identifica áreas de importancia ecológicas de acuerdo con las prioridades que juntos definamos. Es una herramienta de vanguardia que le permitirá a todo aquel que necesite tomar decisiones de conservación y de desarrollo identificar el impacto y ver las consecuencias de nuestras decisiones.

Con este sistema computadorizado buscamos no tan sólo conservar con sentido los sistemas ecológicos, sino también buscamos comenzar un debate sano, sobre bases objetivas, de cómo convivir con la naturaleza. Esta herramienta estará disponible a todos los sectores, a los estudiantes, los científicos, desarrolladores y ambientalistas. En fin, es una herramienta para todos los puertorriqueños.

Este sistema, que conlleva un proceso continuo de retroalimentación, se encuentra en su etapa de validación y pronto podrá rendir frutos.

Aldo Leopold, uno de los grandes conservacionistas de los Estados Unidos definió la conservación como:

“un estado de armonía entre el hombre y la tierra. Por tierra, se quiere decir todas las cosas en, sobre y dentro de la tierra. La armonía con la tierra es como la armonía con un amigo; no puedes apreciar su mano derecha mientras le corta la izquierda. Por lo tanto, no puedes amar a la presa y odiar al depredador; no puedes conservar las aguas y arrasar las cordilleras; no puedes construir el bosque y destruir la finca. La tierra es un organismo.”

Compartimos la tierra. Sobre ella nos toca dibujar un mapa programático, un mapa funcional, un mapa de comportamientos y un mapa de vida.

Cuando entramos a nuestras casas, a nuestras habitaciones, ese espacio lo diseñamos como un espacio funcional y para protegernos y para desarrollarnos como personas y como familias. La tierra es exactamente igual. Es nuestra única habitación, dejémosla funcionar.

Muchas Gracias.